

“Ni la bengala ni el rock %26 roll, a los pibes los mató la corrupción”* * AUTOR ANÓNIMO. Consigna gritada por la multitud al día siguiente de lo ocurrido.

Alejandra Blanco.

Cita: Alejandra Blanco (2007). “Ni la bengala ni el rock %26 roll, a los pibes los mató la corrupción”* * AUTOR ANÓNIMO. Consigna gritada por la multitud al día siguiente de lo ocurrido. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-106/265>

“Ni la bengala ni el rock & roll, a los pibes los mató la corrupción”*

*** AUTOR ANÓNIMO. Consigna gritada por la multitud al día siguiente de lo ocurrido.**

Alejandra Blanco

Facultad de Ciencias Sociales, UBA

genialepass@yahoo.com.ar

“NI LA BENGALA NI EL ROCK & ROLL, A LOS PIBES LOS MATÓ LA CORRUPCIÓN”*

*** AUTOR ANÓNIMO. CONSIGNA GRITADA POR LA MULTITUD AL DÍA SIGUIENTE DE LO OCURRIDO.**

INTRODUCCIÓN.

Este trabajo abordará dos temas: la representación social de las instituciones del Estado argentino, antes y después del incendio del boliche República de Cromagnon, por parte de jóvenes “sobrevivientes”, seguidores del rock denominado “barrial”, y la relevancia de tales representaciones en la reconstrucción de sus identidades, luego de lo ocurrido.

A partir de los ´90, los gobiernos democráticos argentinos no sólo continuaron las reformas políticas, económicas y sociales de carácter neoliberal implantadas durante los ´70 por la dictadura militar, sino que las profundizaron, entrando el país en un proceso de globalización pasiva (Sidicaro: 2003), que provocó, entre otras cuestiones, el debilitamiento estructural del Estado, evidenciado en su menguada capacidad para intervenir en esferas de la sociedad, siendo los jóvenes uno de los sectores de la sociedad más vulnerables a estos cambios. Precarización laboral; desempleo y pobreza estructural y exclusión social son algunas de las profundas consecuencias de este proceso, produciéndose -a fines de 2001- la cristalización de la profundización de la crisis estatal, con la salida de la Alianza del Gobierno.

A fines de 2004, 194 personas, seguidoras de la banda *Callejeros*, en su mayoría jóvenes residentes en barrios del Gran Buenos Aires, mueren por un incendio desatado por causas evitables¹ en un boliche del barrio porteño de Once.

En este contexto, y a partir de lo ocurrido, es posible reconocer redefiniciones a nivel simbólico: cambios que son percibidos y representados por los sujetos y expresados a través de sus discursos. Por lo tanto, este estudio empírico de carácter descriptivo siguió dos objetivos: por un lado, caracterizar dichas representaciones y, por otro, describir cómo operan esas mediaciones simbólicas en la reconstrucción de su identidad (Dubar, C en Longo, M.E:2004).

Para llevar adelante estos propósitos se privilegió las experiencias y definiciones de los jóvenes de entre 20 y 29 años (entre 18 y 27, al momento

de lo ocurrido), residentes en barrios marginales del conurbano bonaerense, y convertirlas en una guía para el análisis. Por esta razón, este trabajo se llevó adelante mediante una estrategia metodológica cualitativa y un análisis de los discursos de las entrevistas. Cabe aclarar que no es la intención del presente trabajo realizar un análisis lingüístico al respecto.

Por consiguiente, se presentarán los conceptos teóricos centrales con los cuales se abordó este estudio, para luego exponer las principales conclusiones a las que se arribaron.

SEGUNDA MODERNIDAD Y CRISIS DEL ESTADO ARGENTINO

El Estado moderno argentino ha experimentado significativas transformaciones a nivel político, social, económico y cultural durante los últimos 30 años, luego de las cuales se evidencia una gran desestructuración de los vínculos sociales, siendo las categorías sociales más afectadas por estos cambios los jóvenes de sectores medios y pobres.²

A mediados de los '70, entra en crisis el Estado de Bienestar³, se instaura un gobierno dictatorial y comienzan a aplicarse medidas neoliberales⁴, se incrementa la deuda externa, hecho que significa para la Argentina "una temprana entrada en el incipiente proceso de globalización, de manera pasiva, situación que provoca una merma de la soberanía nacional en el plano externo y en el interno, un tipo de relación Estado-sociedad en el que se disuelven los lazos de solidaridad tradicionales"⁵, característico de la Primera Modernidad.

En los '90, si bien en democracia, se acentúa el proceso iniciado de acumulación intensiva, centralización y concentración del capital. Se adopta el régimen de convertibilidad de la moneda; se procede a la privatización masiva de empresas públicas y a la concesión de casi todos los servicios públicos; se realiza una profunda apertura financiera y comercial y se efectúa una profunda desregulación de muchos mercados internos.⁶ La nueva economía, que se basa en los intereses de los acreedores nacionales e internacionales y de los grandes conglomerados empresarios locales, desfavorece la producción interna en el mediano plazo.⁷ No obstante, el problema no es el neoliberalismo, sino "la combinación del neoliberalismo con un Estado sin capacidad de controlar la apertura económica".

Durante estos años, la desorganización estatal da lugar a la "violación sistemática de las leyes y la generalización de prácticas de corrupción"⁸. El capitalismo funciona adecuadamente cuando hay un Estado "racional y previsible", pero las políticas erráticas de un Estado en crisis crean lo que Max Weber llamó el "capitalismo aventurero" que busca ganancias de corto plazo.

<http://www.cambiocultural.com.ar/universidad/sidicaro.htm>.

En tanto, la corrupción puede entenderse como las relaciones irregulares y/o delictivas que establecen, en forma ocasional o sistemática, agentes del sector público y el sector privado, con el propósito de generar beneficios indebidos para unos y otros. Sin embargo, señala Sevares, la corrupción es "una parte

constitutiva del sistema de poder, en sociedades autocráticas o democráticas y, en muchos casos, un instrumento básico de la acumulación de capital privado”.

⁹ En este contexto, en la Argentina las empresas empiezan a ganar terreno por sobre el Estado y comienzan a competir con él, que luego de atravesar este proceso de debilitamiento -sumado a su desgaste histórico- termina delegando responsabilidades, cediendo espacios que sólo él puede ocupar. Este período que arranca a mediados de los '70 se denomina Segunda Modernidad.

<http://www.cambiocultural.com.ar/universidad/sidicaro.htm>.

Lo hasta aquí señalado, provoca efectos de desestructuración social muy profundos, donde las desigualdades sociales y económicas se profundizan y presentan nuevas características, “zonas de vulnerabilidad social, expresadas en la precariedad laboral”¹⁰: se convive con el desempleo o la desaparición de la continuidad laboral, perdiendo las garantías de protección social conquistadas durante la Primera Modernidad, así como se evidencia un crecimiento y heterogeneización de la pobreza. Según Andrenacci, estos fenómenos permiten hablar de una nueva cuestión social¹⁰ en la Argentina, de la cual el conurbano bonaerense es el escenario principal.¹¹

En tanto, a fines de 2001, “en una secuencia casi simultánea se termina produciendo la quiebra del Estado y el default de la deuda pública”; una obligada devaluación de la moneda, combinados con una desocupación rampante.¹² Es en este momento recién cuando se cristalizan y consolidan reclamos por parte de la sociedad, por medio de la expresión del rechazo y deslegitimación del cuerpo político en su totalidad.

De esta manera, se evidencia la crisis del Estado, empíricamente observable en su disminuida capacidad de cumplir con éxito sus funciones básicas: legislativa, policial, de justicia, las distintas ramas de la administración y la militar¹³. En tanto, las expectativas de la sociedad se relacionan con el comportamiento estatal típicamente racional y calculable que otorga validez y legitimidad a las instituciones. El debilitamiento, en cuanto a la capacidad estatal para realizar sus funciones, tradujo una situación de crisis que le imposibilita afrontar las contradicciones que se encuentran en la sociedad, perdiendo legitimidad y previsibilidad ante los sujetos. El Estado, invadido por nuevas lógicas que lo llevan a realizar funciones cada vez más acotadas, se encuentra impedido de aplicar políticas contrarias a los intereses de los sectores económicos dominantes que operan a nivel internacional, produciéndose una gran fragmentación y desarticulación social que induce a los sujetos a recurrir a sectores extraestatales para obtener algún tipo de contención. En este sentido, la retirada del Estado intervencionista significó la pérdida de protección y regulación y la falta de acompañamiento de los mecanismos de integración social, el debilitamiento de los lazos sociales y de redes que armonicen los conflictos intrasociales.

Además del proceso de globalización, este momento histórico –la Segunda Modernidad- se encuentra caracterizado por el individualismo institucionalizado, es decir, las instituciones claves de la sociedad moderna capitalista están programadas para llevar a la individualización y obligan a los

ciudadanos a desarrollar su propia biografía, y su vida individual, en distintos contextos. Los sujetos viven sumidos en un mundo donde los referentes tradicionales están perdiendo credibilidad. Los roles sociales que a cada individuo corresponden no son otorgados -como lo eran antiguamente- por las instituciones. Las normas que se les imponen son adquiridas sin referencias fijas por medio de sus propias acciones orientadas hacia lo que se cree conveniente en cada instancia de sus vidas. De alguna manera, las habilidades personales se encuentran por encima de las antiguas estructuras a través de las cuales las personas actuaban. Existe una destradicionalización de las orientaciones para la acción que coloca a las destrezas individuales por sobre los referentes tradicionales. En la vida cotidiana los sujetos se enfrentan a una amplia gama de posibilidades y deben escoger entre ellas conforme a lo que creen mejor para satisfacer tal o cual necesidad. Las personas se “liberan” del orden rígido que imponía la sociedad industrial y se introducen en la sociedad del “riesgo” global.¹⁴

“En la sociedad individualizada, los riesgos no sólo aumentan sino que también surgen nuevas formas cualitativas de riesgos personales: aparecen también nuevas formas de ‘culpabilización’, lo cual representa una sobrecarga”.¹⁵ Cuando se reconoce la impredecibilidad característica de la sociedad del riesgo, ésta deviene en sociedad reflexiva. Opera en los sujetos la necesidad de reflexionar sobre los riesgos, al menos mínimamente, en el momento de la toma de decisiones.¹⁶ En estos términos, resulta la conformación de un nuevo tipo de sociedad: ya no es posible la formación de colectivos sociales debido a la gran fragmentación que el proceso de individualización supone.

En este marco, la sociedad, heterogénea y desintegrada, encuentra a las instituciones no habilitadas para *acumular* y *administrar* una cierta cantidad de sentido a la que los sujetos recurrían para direccionar correctamente las propias acciones, es decir, en concordancia con el orden social en vigencia. Los distintos sistemas de valores existentes coexisten, pero compiten entre sí. Los individuos escogen sus modalidades de acción sin una moral superior, sin un conjunto de valores que los unifique. Las creencias y las interpretaciones acerca del mundo que los rodea, se encuentran altamente relativizados.¹⁷

Una de las consecuencias de la nueva organización mundial que se relaciona con el debilitamiento de los Estados nacionales es la crisis que están sufriendo las organizaciones de representación política. Tanto los aparatos del Estado como los partidos políticos tradicionales han perdido legitimidad, el reconocimiento del poder simbólico por parte de los representados. En palabras de Bourdieu, no se ha ocultado la cuestión del fetichismo político y el proceso al término del cual “los individuos se constituyen (o son constituidos) en tanto grupo pero perdiendo el control sobre el grupo en y por el cual se constituyen”.¹⁸

En este sentido, ninguna de las instituciones¹⁹ estatales, según Martucelli, funciona (...) como aparatos capaces de transformar los valores en normas y las normas en personalidades individuales. (...) Esta *desinstitucionalización* es un modo distinto de considerar las relaciones entre las normas, valores e individuos. (...) La producción de normas se ubicó del lado de la subjetividad y

de la experiencia de los individuos (...) La reflexividad, la distancia consigo mismo, la percepción de los intereses, la construcción de las identidades se transformaron en los principios reguladores de la acción”.²⁰

En tanto, la crisis institucional no supone de manera alguna la desaparición total de las instituciones. Las prácticas cristalizadas que las conforman transformadas en “lo que se da por supuesto” tal vez han perdido vigencia a causa de que los sujetos poco a poco comenzaron a ponerlas en duda. Las instituciones de la nueva modernidad comienzan a orientarse definitivamente hacia los individuos y no hacia los intereses colectivos. De esta manera, se hace cada vez más difícil el ejercicio del control. Sin embargo, la crisis de sentido no afecta particularmente todas las áreas de la vida debido a que siempre existen instituciones productoras y dadoras de sentido.

De esta manera, los actores viven en una sociedad sin certezas, producto de la desintegración de las formas sociales que los precedieron y el colapso de las *biografías normales*²¹, según Berger y Luckmann. Esta individualización institucionalizada hace al sujeto más libre, más reflexivo, pero también más vulnerable, sobre todo en un contexto de globalización en el cual se han acentuado las asimetrías sociales, dejando como saldo, por un lado, aquellos que visualizan en esta *destradicionalización* una posibilidad de decisión más autónoma para elegir su *estilo de vida* y, por otro lado, aquellos que transitan o deambulan con su “miedo a la libertad” a cuestas, paradójicamente paralizados por esta realidad que se les aparece informe y con pocos recursos para poder moldear y otros viviendo sin límites en el vértigo de las sociedades modernas. En todos estos sentidos, se trata de *libertades precarias* en términos de Beck, donde “el fracaso y la libertad inalienable viven en estrecha proximidad, llegando incluso hasta mezclarse”. Se vive en una *sociedad de riesgo*, donde la incertidumbre, la percepción del peligro y la inseguridad se han potenciado²², según señala Enrique Gil Calvo. Ante el debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (la escuela, el trabajo, centralmente) aunado a la crisis estructural y al descrédito de las instituciones, los jóvenes son los principales actores de las profundas transformaciones que afectan a la sociedad argentina.²³

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES Y LA RECONFORMACIÓN DE LA IDENTIDAD

En este contexto de destradicionalización y reflexividad, los jóvenes, hijos de la libertad, que están buscando nuevas certezas y posibilidades en las que puedan converger la autodeterminación del individuo y la orientación al grupo²⁴, se encuentran exigidos continuamente a elegir. Van construyendo y reconstruyendo sus identidades, y van determinando el alcance de sus propias acciones, a partir de sus estructuras objetivas y de las representaciones subjetivas que median entre ellos y la realidad, que es dual: material y simbólica. Las representaciones sociales²⁵ se ofrecen como recurso: “para poder interpretarla, juntamente con su propia experiencia; para referirse a ella discursivamente; y para orientar el sentido de su acción social”.²⁶

Por otro lado, estos jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales. No obstante, algunos grupos comparten ciertos gustos. En el caso específico que se ha estudiado, estos jóvenes consumen el denominado “rock²⁷ barrial”, y ciertos bienes culturales²⁸ asociados al mismo, para reconocer a los iguales y distanciarse de los otros. La estética, la música o la pertenencia al grupo funcionan como lenguajes provisionales con los que se identifican y envían señales para que otros los reconozcan. En tanto, la identidad es el resultado contingente de la articulación de la dimensión biográfica- personal y lo relacional- social, realizadas en el plano del discurso. Es decir, dicha articulación se procesa en el nivel simbólico de las representaciones. En este sentido, la participación en culturas juveniles²⁹ actúa de forma sustitutiva de los ritos de iniciación como forma de socialización hacia el mundo adulto.

En tanto, el déficit de inclusión de estos jóvenes en el trabajo y en muchos casos en el estudio, dificultan el arraigo de identidad. Ahí donde la economía y la política formales fracasan en la incorporación de los jóvenes, se fortalecen los sentidos de pertenencia y se configura un actor político, a través de un conjunto de prácticas culturales, cuyo sentido no se agota en una lógica de mercado. Los jóvenes repolitizan la política desde fuera. Según Reguillo Cruz, los graffitis urbanos, los consumos culturales, entre otros, “deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada”.³⁰

Los hijos de la libertad practican un repudio de los políticos “sumamente politizado”, coincide Beck.³¹ Es decir, practican “la política de la antipolítica juvenil”. El proceso de continuo empobrecimiento, sumado a la pobreza de ciudadanía –relacionada con la falta de ética de las instituciones- produce en ellos la sensación de falta de futuro y también la pobreza de futuro. “Ser ciudadano implica no sólo votar, no sólo tener la posibilidad de trabajar con un ingreso decente, sino también vivir y convivir con una ética moral y social, con instituciones en las que se pueda confiar, con reglas transparentes que todos respetemos, con una justicia en la que se pueda creer”.³²

En este contexto de crisis de legitimidad de las instituciones estatales y de individualización, se da el fenómeno de lo que Beck denominó subpolítica, autorrepresentarse, y peticionar que se cumpla la ley. O bien, ejercer su ciudadanía de una manera activa pero negativa, como sostiene Crouch, donde el objetivo es llamar a los políticos a rendir cuentas. Este enfoque comparte con el enfoque pasivo sobre la democracia, según este autor, la idea de que “la política es esencialmente un asunto de élites”, las cuales deben someterse a cuestionamiento cuando se descubre que han realizado algo que no corresponde.³³

En esta reconstrucción de sus identidades, los jóvenes resignifican nuevos espacios, y encuentran nuevas maneras de expresión participativa, celular y acotada, pero positiva en este período de la vida social que “parece haber cerrado los caminos a la participación ciudadana”.³⁴

Teniendo en cuenta lo hasta aquí expuesto, comenzaré el análisis de las entrevistas realizadas a estos jóvenes sobrevivientes de Cromagnon.

SER JOVENES, EN TIEMPOS DE CROMAGNON

En rasgos generales, los jóvenes entrevistados viven con sus parejas o con su familia nuclear, no tienen hijos, y habitan en barrios del conurbano bonaerense. No han terminado sus estudios secundarios y en algunos casos no concluyeron los universitarios. Estos últimos no han podido continuar con sus estudios, luego de lo ocurrido en Cromagnon, porque no se pueden concentrar, padecen ataques de pánico, y depresión. Con respecto al trabajo, tienen ocupaciones informales o empleos sin jerarquía y en algunos casos no trabajan. Quienes no trabajan, han perdido sus empleos, por similares razones al grupo de universitarios.

En general, eligen al “rock barrial” (Los Piojos, La Renga, Los Gardelitos, Los Jóvenes Pordioseros, entre otros) como el género musical preferido para consumir y los bienes culturales asociados al mismo: zapatillas -Topper tennis, All Star, Converse, John Foos- remeras, y mochilas. Son “nuestro uniforme”, dicen.

Cabe destacar que teniendo en cuenta los ejes planteados en la presente investigación, no fueron relevantes las diferencias encontradas entre las representaciones sociales respecto al funcionamiento de las instituciones del Estado de los jóvenes nacidos antes y durante la democracia, razón por la cual se decidió organizar el trabajo de otra manera, a fin de sistematizar el análisis del material recabado. A partir de las entrevistas, es posible reconocer dos grupos de “sobrevivientes”. Uno de ellos formado por jóvenes que han tenido o tienen vinculación con estructuras políticas tradicionales, partidos de izquierda (Partido Obrero, Patria Libre, Partido Comunista y MTL) o partidos de centro-izquierda (Frente Grande), ya sea participando en reuniones o siendo militante y/o afiliado al partido. El otro grupo que se puede distinguir es el formado por jóvenes que no militan ni son afiliados a ninguna estructura partidaria ni sindical. (Sólo con la finalidad de simplificar la referencia, a continuación diré “Grupo 1” al primer mencionado, y “Grupo 2”, al restante).

De acuerdo a la evidencia empírica analizada a partir de esta manera de organizar la investigación, se puede conocer que los jóvenes del Grupo 1 representan al Estado como un aparato que existe para “reprimir”, carente de toda legitimidad. Retomando el concepto de fetichismo político de Bourdieu, no reconocen el poder simbólico de los representantes, porque no queda oculta para estos jóvenes la violencia que se ejerce a través de él. En tanto, entienden a la democracia desde un enfoque pasivo, como señala Crouch, donde la política es esencialmente un asunto de élites:

“El Estado es sinónimo de represión psicológica y física. Y, hoy en día, es lo que tenemos, represión psicológica”, Abi.

“Gobiernan para otra gente, no para nosotros”, Eduardo.

“El Estado es la forma en que se oculta para el pueblo esta diferencia de clases, esta lucha de clases”, Marcelo.

Si bien estos elementos se mantienen a lo largo de sus relatos, también es posible distinguir que, aunque las instituciones estatales se encuentren

atravesadas por una fuerte crisis de sentido, en última instancia, los integrantes del Grupo 1 esperan que cumplan “correctamente” con sus funciones. Por otro lado, en el Grupo 2 se puede distinguir una noción de Estado intervencionista en lo económico y en lo social en estos imaginarios, profundizándose la pérdida de confianza en él. Se lo ve al Estado como “ausente”, achicado en la aplicación de las políticas estatales, y desorganizado, colapsado:

“Nos podrían haber cuidado un poquito más para no llegar a este punto”. Emmanuel.

“El Estado está ausente de lo que pasa acá, a nosotros de Cromañón y qué le pasa (...) a cualquiera que no sea de Cromañón (...) El Estado en eso de ser ciudadano, (...) no tengo los derecho yo de ir a un hospital público y de hacerme atender lo más rápido que sea, en salud (sic) y en educación tampoco. Yo los tengo a mis hijo...uno va a jardín y otro va la escuela (sic), y el Estado está ausente de todo eso, digamo, de la educación, ¿no?, porque cada vez como que te enseñan a que vos seas más inorante (sic) y eso, como ciudadano, la verdad, me parece una re porquería”. José.

Cabe destacar que estas representaciones implican significativas consecuencias sobre el reconocimiento que los demás -la sociedad, las instituciones estatales- tienen de ellos y sobre sus relaciones con “los otros”. En este sentido, integrantes de ambos grupos refieren a sí mismos como “los de abajo” o “jóvenes pobres” y sostienen ser señalados por “los otros” como “negros, drogadictos, alcohólicos, promiscuos”. A partir de estas tipificaciones, se puede visualizar el distanciamiento que los entrevistados perciben con respecto a las instituciones. Asimismo, es posible reconocer un fuerte peso del habitus cuando dicen:

“Somos gente laboradora y no tenemos un mango como para desenvolverlo (...) nosotros pasamos por todos los hospitales de la zona de Capital, mi viejo pasó dos veces con mi hermano, buscándolo a mi hermano con mis tíos”. José.
“Hasta ese momento tenía muchos proyectos en mi vida, estaba trabajando, una vida normal. A raíz de eso, tuve muchos problemas psicológicos, tenía ataques de pánico constantemente, me quise quitar la vida en dos oportunidades, perdí el trabajo por no tener ganas de seguir adelante, estoy muy mal de ánimo, no tengo ganas de vivir, de nada, a veces pienso que para qué estoy así, hubiese preferido ser uno más de todos los chicos que se murieron ahí adentro”. Emmanuel.

“Hay gente que, por ahí, nace en una clase social buena y no le toca luchar nada, tienen las cosas muy accesibles, pero de donde vengo yo, hay que luchar todos los días, todos los días. Vanesa.

Estas percepciones tienen que ver con estos esquemas estructurados en su socialización que responden a puntos de vista, valores, acciones, que los van determinando y, luego piensan y actúan de acuerdo a los mismos.

En el incendio de Cromagnon operaron múltiples elementos, de variada índole. Sin embargo, en el Grupo 1 existe una fuerte idea de que lo que aconteció allí fue un “crimen social”, una “masacre”, producto de “una cadena de corrupción”:

“Se mostró bien en claro lo que es la desidia de todo un Estado, más que nada por el tema de la seguridad en el boliche, (...) la ventilación no andaba, (...) una puerta estaba clausurada, pero me parece que, más que nada, es la ambición de un empresario por generar ganancias y un Estado que avala, corruptamente, esa ambición de un empresario”. Eduardo.

En este sentido, se puede evidenciar que los entrevistados advierten la generalización de las prácticas de violación a las leyes y la admisión de coimas por parte del Estado, para habilitar lugares que no están en regla. A partir de sus relatos, es posible distinguir que ubican al Estado en connivencia con los grupos económicos, como señala Crouch en *Posdemocracia*. Asimismo, es posible observar que ellos visualizan al Estado, como alejado significativamente de su rol de protección y regulación, características del Estado de Bienestar:

“La cadena de corrupción que hubo y bueno, eso llevó a que pase lo que pase y que haya cromañones todos los días”. Abi.

En tanto, el Grupo 2 se inclina por nominarlo como “tragedia” o “catástrofe”. Aunque señalan también que ocurrió por “actos de corrupción” que involucra a actores estatales y privados, incluyen a los seguidores de *Callejeros* entre los responsables, a ellos mismos, eso sí, en menor medida. En estos relatos es posible rastrear el concepto de reflexividad. Los entrevistados utilizan ciertos elementos evaluativos que les sirven para realizar observaciones críticas. A partir de Cromagnon, estos jóvenes necesitan reflexionar sobre los riesgos sociales, individuales y colectivos, y demandan que se cumpla la ley:

“No sabía nada hasta después de Cromañón, qué sé yo, es jodido, ¿no? y creo que parte del gobierno corrupto que tenemos, porque es todo así, (...) hoy en día, hay miles de escuelas que se están viniendo abajo y nadie hace nada, los hospitales nos atienden para el carajo y nadie hace nada, o sea, y si no lo denunciarnos nosotros, no pasa nada”. Vanesa.

“Creo que hay muchos factores por los cuales se llegó a esta tragedia. En un momento, yo después que me ha pasado esto, entré un poco en razón y empecé a darme cuenta de muchas cosas, en realidad, yo antes he ido a cada recitales y me he metido en cada lugar peores que éste que, en realidad, yo cuando estaba en el ambiente del rocanrol, a mí no me importaba, yo no me fijaba en decir: “Sí, hay una puerta de seguridad”, “che, ¿estará bien este lugar?”, “¿estará habilitado?”, “¿estaremos cuidados adentro?”, “¿cuánta gente entra?”, el tema de los controles, de la falta de conciencia de todos en general, yo me incluyo, porque yo era también un inconsciente total en ese sentido. (...) El tema de la inconsciencia de todos nosotros, de no cuidarnos a nosotros mismos, en realidad, de prender pirotecnia adentro de un lugar cerrado que yo antes a mí me parecía fantástico eso, ¿entendés?, que para mí era el folclore que era hermoso”. Emmanuel.

En general, ambos grupos comparten, con matices, la representación de la Argentina como “la República Cromagnon”, perciben que la descomposición institucional está atravesando todas las esferas de la vida cotidiana. Dicha desintegración atraviesa la simple reproducción de la cotidianidad. Hay una pérdida de vigencia de las instituciones y una pérdida de la integración de los

sujetos al tejido social. Experimentan lo que Minujin- Anguita denominan “pobreza de ciudadanía”:

“Nos tocó a nosotros muy de cerca (...) para que (...) el conjunto de toda la sociedad se dé cuenta un poco de que toda la Argentina era República de Cromañón, porque estábamos tan desprotegidos por toda la gente que, en realidad, nos tenía que cuidar que a nadie le importáramos. (...) Siempre lo veía por tele y decía: “Fa, esta gente que hace ahí, si nadie le da pelota”, y de un momento a otro, uno pasa a estar de ese lado. La vida en esta Argentina te cambia de un momento a otro. Podés en un momento llevar la foto de tu hijo y estar pidiendo justicia”. Emmanuel.

“Donde vaya lo voy a decir, soy un sobreviviente de Cromañón. Creo que es uno de los factores que hacen que no se olvide, sí, soy sobreviviente, soy sobreviviente...sí, soy sobreviviente del 2001, (...) sí, hay sobrevivientes del Puente Pueyrredón, son sobrevivientes porque podrían haber matado a cualquiera (...). Lo que pasa es que a veces somos sobrevivientes de toda la vida de lo que es Argentina Cromañón (...) Un tipo que vive en González Catán puede decir que hay sobrevivientes del hospital en González Catán, porque no tienen los insumos suficientes como para poder atender. (...) Cromañón puede seguir existiendo cada vez que uno va a tomar un tren, o cada vez que uno va a un hospital”. Eduardo.

A partir de estos relatos, se puede observar que el Estado es visto sin capacidad de regular, sin capacidad de avanzar sobre la mejora de la sociedad y de recuperar niveles de estatalidad que existieron en otros momentos, sin capacidades de intervención para regir hacia dónde deben dirigirse los destinos colectivos. En este sentido, los jóvenes se perciben desprovistos de certezas, de “lo dado por supuesto”, y reconocen la impredecibilidad puesta en juego en todo momento en la sociedad del riesgo:

“Le puede pasar a cualquiera y Cromañón no es solamente un baile, Cromañón está en las escuelas, está en los micros”. Fabiana.

Estas representaciones se encuentran fundadas en modelos de socialización de inestabilidad, precariedad y falta de derechos sociales e implican la construcción/reconstrucción de sus identidades, las cuales ya no son un dato a priori y se va conformando en el plano biográfico- personal y relacional- social. Los jóvenes experimentan el proceso de individualización, enfrentados a la destradicionalización y el colapso de sus biografías normales en una sociedad de riesgo, donde perciben que la incertidumbre, la percepción del peligro y la inseguridad se han potenciado. En este contexto, sus libertades son vividas como precarias:

“Iba a ver un recital, no iba a ver si podía salir de ese recital vivo”. Eduardo.

“Creo que mi vida cambió 100 por ciento. Creo que yo no era lo que soy hoy por hoy, lo que estoy viviendo día a día, con todo lo que arrastra haber pasado por esta tragedia y a veces pienso y me da por las bolas, porque quisiera tratar de que mi cabeza esté mejor y asimilar todo esto y seguir bien, como estaba antes, qué sé yo, que no tenga tan expuesto, tan en carne viva todavía”. Emmanuel.

“Estoy aprendiendo de leyes sin ser abogado y que nunca lo voy a ser tampoco, pero que, desgraciadamente, tuve que aprender por esto”. Marcelo.

“Creo que cambió mucho mi identidad supongo, con respecto a después de Cromañón, creo que la sigo formando (...)Y...pensar que uno es inmortal, por decirte de alguna manera, que a uno nunca le va a pasar nada, que uno siempre puede luchar por el otro, o ser solidario, pero que a uno nunca le va a pasar”. Abi

Con respecto a la representación que estos jóvenes tienen de los integrantes del poder Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como del destituido jefe de gobierno porteño, Aníbal Ibarra, es posible afirmar que existe una significativa crisis de representación política. “A ese punto hemos llegado en Argentina, de que el pueblo argentino no está representado por un presidente, el presidente se representa a él mismo”, dice Marcelo (Grupo 1). En tanto, ambos grupos coinciden en señalar la desvinculación de dichas autoridades para con los “sobrevivientes” y “familiares de las víctimas”, en general. No obstante, mientras que el **Grupo 1** sostiene que las autoridades estatales se “**encubrieron entre ellos**”, el **Grupo 2** dice que “**miraron para otro lado**”:

“Todos se **cubrieron** entre ellos y veían de qué forma te podían hacer callar o te querían hacer callar, así sea con amenazas, ofreciéndote cosas... Era todo lo mismo, el Poder Legislativo, el Poder Nacional, todos te querían comprar de la misma forma. O te querían comprar o te querían hacer callar con amenazas”. Pablo. (**Grupo 1**).

“Tanto lo que hizo el Gobierno de la Ciudad, que no está afuera del Gobierno Nacional, tampoco, o sea, son parte de lo mismo, fue (...) hacer alianzas como para ver **cómo podían salir mejor parados** de esta situación, (...) lo que trataron de hacer y ver es de qué mejor forma podían **disfrazar** toda esta situación”. Eduardo (**Grupo 1**).

“**Mirar para otro lado**, si hablamos del Gobierno Nacional, te puedo nombrar a Kisner (sic), Kisner se quedó en el sur, mientras acá todo se prendía fuego, mientras acá era una batahola de todo, mientras en las primeras marchas nos cagaban a palo, y él seguía lo más pancho ahí, congelado, (...) es más, el día de hoy, a dos años, el tipo jamás salió a hablar nada, no se dirigió ni a las víctimas ni a los padres, ni a sobrevivientes, ni a nadie, o sea, miró para otro lado, **todos**”. Vanesa. (**Grupo 2**).

“El Gobierno de la Ciudad **se borró** totalmente al verse imputado en esta tragedia de tan cerca, **como todo poder político**, va a tratar de no hacerse cargo de nada, nunca dieron la cara, nunca fueron capaz de ayudar a los chico, a los padre, jugaron con ello durante tres día para entregarles los cuerpo, fue una total desorganización pero increíble, jugaron con los sentimiento de los padre, los tuvieron tres día en vigilia para entregarles los cuerpo”. Emmanuel. (**Grupo 2**).

Existen diferencias en cuanto a la representación que ambos grupos tienen acerca de la democracia. Mientras que el **Grupo 1** la ve como “**una dictadura encubierta**”, el **Grupo 2** la visualiza como una “**zona liberada**”:

“Es una **dictadura encubierta** con la palabra democracia, no tenés libertad de expresión”. Pablo. (**Grupo 1**).

“Lo que hay es una **dictadura, detrás de la pantalla de la democracia**”. Marcelo (**Grupo 1**).

“Vivimos en una **zona liberada**, más que en una democracia, (...) porque, en la actualidad, el que mata, el que roba, el que viola, el que asesina (...) tiene más derecho que uno que labura, o que laboraba, uno que luchó toda su vida para lograr algo y viene un hijo de puta y se lo saca como si nada”. Vanesa (**Grupo 2**).

Teniendo en cuenta estos relatos, se puede encontrar que la democracia como forma de gobierno para los entrevistados atraviesa una crisis de sentido, pero de distinto tenor. Es más fuerte la falta de representación para los integrantes del Grupo 1 que para los del Grupo 2. Asimismo, al endilgar responsabilidades sobre lo ocurrido, el **Grupo 1** señala al “**sistema capitalista**”, en última instancia, mientras que el **Grupo 2**, se inclina por hacerlo al “**poder político**”:

“Creo que, el gran problema, es el **capitalismo**. No puedo decir que Chabán es un mal empresario, pero sí tengo que decir que todos los empresarios son iguales, ¿está bien?, entonces, obran, justamente, para generar ganancia. Entonces, ¿de quién es la culpa?, y justamente del régimen o del sistema que hace que exista este tipo de personas o este tipo de gente, entonces es del sistema capitalista”. Eduardo. (**Grupo 1**).

“Cromañón insertó un tema en los familiares, después que sus hijos fallecieron y en los sobrevivientes, es este desamparo del Estado, es esto que está oculto detrás de los políticos y los empresarios, el negociado, el...o sea, ya pero muy entrada las discusiones de articulaciones el año pasado, se empezó a llegar al **sistema (...) capitalista** en el que vivimos (...)” Marcelo (**Grupo 1**).

“**Del gobierno**, del gobierno porque, como dicen los sticker que andan por ahí: “No hay Ibarra sin Chabán, no hay Chabán sin Ibarra”, por ende, no hay Ibarra sin Kisner (sic), y viene toda una cadena así, (...) y no hay inspectores corruptos sin Ibarra y todo, es todo una cadena de cosas que se tienen que ocupar y no se ocupan”. Vanesa (**Grupo 2**).

“De Ibarra por no controlar a lo que estaban bajo las órdenes de él y después mismo de todo el **poder político** de hacer la vista gorda a todo y lo mismo el Poder Judicial”. José. (**Grupo 2**).

Por otro lado, se apeló al recuerdo de estos jóvenes para intentar conocer si existieron cambios en las representaciones que tienen respecto al funcionamiento de las instituciones estatales, antes y después de lo ocurrido. La memoria es un mecanismo selectivo, por lo tanto se tuvo en cuenta esta limitación al momento de recoger la información. A partir del relato de los entrevistados, es posible distinguir una resignificación de su relación con el Estado, y una valoración más negativa con respecto al mismo, a partir de Cromagnon:

“Me parece que lo que me hizo fue conocerlo un poco más (...) Nunca pensé que el Estado fuera bueno, pero no sabía por qué era tan malo. Siempre mamá eso de que la política es corrupta, ahora, (...) no sabía qué política era la

corrupta. Creo que, después de ahí, me enseñó a ver de que la democracia, en sí, es una farsa y que, bueno, nada, (...) no podemos llegar nunca a ser bien representados dentro de esta democracia, en realidad, no cambió mucho, pero más o menos, (...) me hizo ver un poco más de fondo cómo era la cuestión. Eduardo.

“Ya tenía bastante en claro cómo se manejaba el Estado, dentro de un sistema capitalista. Simplemente (...) fui comprendiendo un poquito mejor cómo es esto de los acuerdos, del aparato, de las cajas, (...) porque lo viví en carne propia”. Marcelo.

“Antes (...) veía como que le tocaba a la demás gente, (...) decía: “Qué hijos de puta estos políticos de mierda no cambian más, son una basura” y hasta que no nos pasó de cerca de nosotros. Ahora me doy cuenta de lo que son capaces de hacer y hasta qué punto pueden llegar con la mentira, no tienen ningún techo, ellos pueden vender hasta la madre”. Emmanuel.

En este contexto de fragmentación del tejido social y la falta de ámbitos generadores de identidad colectiva, se pone de manifiesto a través de las entrevistas el incipiente paso hacia nuevas formas de socialidad, la mayoría conformadas como ONG, instituciones desarrolladas a partir de iniciativas provenientes del grupo afectado en cuestión: “familiares de víctimas” y “sobrevivientes de Cromagnon”. Si bien existe una variada red de organizaciones³⁵, lo cual denota la multiplicidad de intereses en juego, cabe destacar que los entrevistados participan y/o forman parte de alguna ONG, algunos, de más de una:

“En el momento que estaba en APHAC, los conocí a Edu y a Diegu, que todavía no habían formado AVISAR, y querían formar algo ellos en San Miguel, pero no podían porque había mucha represión. (...) Después pudieron formar AVISAR a la cabeza con Mariana y José Uman y (...) siempre estábamos en contacto con ellos, pero recién (...) a fines del 2005, principios del 2006 que, (...) no quería saber nada, iba a las marchas, pero no quería hacer nada, estaba muy mal (...) y después, hace poco, a mitad del 2006, más o menos, empecé a venir acá a AVISAR. Sigo en contacto con la gente de APHAC, pero no estoy militando, digamos, allá”. Abi

“Formamos parte de AVISAR. (...) Hemos ido a reuniones, a otros lados, a donde nos han invitado, hemos hecho ciclos de cine debate, inclusive acá, hemos formado comisión de Cultura, hemos tratado de hacer lo que pudimos como para generar conciencia. (...) Entro ya formado AVISAR. Nosotros, cuando nos pasa Cromañón, formamos un grupo independiente, que no le pusimos ni nombre, pero éramos un grupo autoconvocado de 25 chicos de San Miguel. (...) Conocimos a Mariana en una charla de SUTEBA y de ahí, o sea, nos metemos en AVISAR, ahí conocemos al resto, ¿no?, tenemos compañeros que se incorporaron todavía después de nosotros (...), después hubo compañeros que se fueron agregando, hubo mucho recambio”. Eduardo.

“Ahora estoy participando en Familiares Por La Vida”. Pablo.

“Nosotros nos juntamos en APHAC, allá de Matanza”. José.

“Participo en todos lados un poco, pero no me gustan las estructuras”. Vanesa.

“Somos el grupo de la ONG Familias por la Vida, que tenemos una reunión una vez por semana. Después está La Articulación donde se juntan todos los grupos, todos los que se quieran quedar y (...) ahí es donde se discute cómo sigue la lucha, qué vamos a hacer (...) hay un espacio como para que nos juntemos todos los grupos y se pueda debatir y consensuar algo”. Fabiana.

“Me reúno acá (Familiares por la Vida) y en La Articulación, según el lugar donde se haga, casi siempre se hace acá, es un lugar muy cercano a lo que pasó. (...) Vivo en José C. Paz, pero yo vine acá esa noche del 30 y ya no me fui más. (...) Este era el lugar donde no solamente encontré la cercanía con Cromañón, sino los familiares con los que (...) más me identifico, personas que son muy parecidos, los padres son muy parecidos a mis viejos. (...) No hay uno que sea diferente y el chico que es sobreviviente que viene acá se parece mucho a mí, del cual soy muy amigo y a mí acá me respetan, escuchan mi voz, bueno en La Articulación también, (...) es como que encontré un lugar donde yo me siento bien”. Marcelo.

De esta manera, se van configurando espacios de hospitalidad simbólica, en los que se propicia el encuentro, se comparten tareas, por fuera de las grandes instituciones de la sociedad. Estos jóvenes ponen en marcha lo que Beck denominó subpolítica, se autoorganizan y configuran la sociedad “desde abajo”. Se ponen en movimiento formas de expresión de una nueva cultura política, que escapan a sus escenarios habituales. A partir de sus relatos, se distingue una nueva representación de lo que es hacer política y militar:

Milito en el partido Justicia pa' los pibe (...) desde que pasó esto. No es política, pero es un reclamo que lo está haciendo la sociedad y si para ello es política reclamar por algo que fue injusto, bueno, entonces, milito en un partido político. Leandro.

“Milito en la vida, (...) defendiendo (...) lo justo, pero (...) creo que los partidos políticos son diversos y como tales tienen una estructura y en toda esa estructura hay corrupción, pero mis pensamientos sí, son más izquierdistas que derechistas”. Vanesa.

“En la lista 194 de Cromañón, que es 194 por el número de los chicos muertos”. Pablo.

En general, los entrevistados comenzaron a participar de marchas antes de lo ocurrido en Cromagnon, y por distintos motivos: por casos de lo que se denomina “gatillo fácil”, “los 24 de marzo, para repudiar la dictadura militar”, “contra la Ley Federal de Educación”, entre otros. Esto denotaría en los entrevistados, cierta conciencia social y la existencia de lazos solidarios con ciertos sectores de la sociedad.

Con respecto a la reconfiguración de sus identidades como seguidores del denominado “rock barrial”, es posible reconocer su inclinación por consumir música de “ciertas bandas contra sistema”, aunque “algunas decepcionaron”, por sus declaraciones en torno a “la responsabilidad” de la banda *Callejeros* en lo ocurrido.

En cuanto a Callejeros en sí, algunos jóvenes se compadecen por los músicos, mientras que otros manifiestan su desencanto frente a los mismos, porque “no

dirigieron sus condolencias a los familiares de las víctimas ni a los sobrevivientes”.

Teniendo en cuenta el impacto que produjo en la subjetividad de estos jóvenes el haber participado de lo ocurrido en Cromagnon, se puede afirmar que el hecho trastocó sus identidades, modificó sus vidas cotidianas, en lo concerniente al trabajo, el estudio, y la vida familiar:

“Cambió mucho mi forma de pensar, quedarme sin ganas de seguir adelante, sin proyecto a futuro, sin gana de laburar, estando en una nube que no se puede salir, en un vacío total que siento en mi pecho, todos los santos días me acuerdo cuando me levanto, cuando me voy a acostar, me la cambió totalmente a la vida. Quisiera que me hagan una lobotomía y que me saquen ese día de la cabeza y volver a estar como estaba ante”. Emmanuel.

“Me echaron del trabajo a los cuatro meses de Cromañón, porque (...) cambió mi ánimo totalmente. Trabajaba de vendedora y bueno, tenés que tener una actitud muy carismática, muy alegre con la gente y yo no la podía tener, entonces, me echaron”. Vanesa.

“Creo que no estaría acá (AVISAR), quizás estaría en, no sé, en el tercer año de la carrera, pensando (...) en otras cosas, en viajar, (...) militando en algún partido, o realizando alguna actividad (...) pero no así como estoy ahora.(...) Me cambió en todo la vida, la rutina, los amigos, en la familia... (...)”. Abi.

“Estudiaba Veterinaria, (...) hasta fines de noviembre del 2004, me faltaban un año y medio, (...) para recibirme. (...) Y Cromañón me cambió la vida, ahora creo que no puedo leer ni una revista Patoruzú, que no me puedo concentrar en ella, menos en un libro (...) Serán los problemas psicológicos que me quedaron, las secuelas, lo físico no tanto, pero lo que me marcó mucho fue el tema psicológico (...) Tengo un vacío enorme desde hace dos años. (...) No perdí a nadie, pero perdí 194 hermanos, para mí la gente del rock, en todos lados, siempre éramos hermanos. Pablo.

Por otro lado, cambiaron el nombre de la cuadra donde se encontraba Cromagnon: la denominaron “Los Pibes de Cromagnon”. Asimismo, parte de la calle fue resignificada de manera sagrada: la llaman “santuario”, y se ha convertido en otro espacio generador de pertenencia, de donde los jóvenes dicen que “salen renovados”.

“Nosotros le pusimos así porque es nuestra calle ésta, acá pasó lo peor que vivimos y acá murieron todos los pibes en este boliche de Cromañón y creo que esta calle y se merece ser nuestra. Es nuestra. (...) Y en cuanto quieran levantarlo, vamos a pelearlo con uñas y diente a esto, esta calle ya es nuestra”. Emmanuel.

En ese mismo lugar, conviven bienes culturales, propios de su cultura juvenil, con rosarios. De esta manera, la calle, en cierto modo, se convierte en un nuevo espacio de encuentro, un lugar que les permite compartir y reestructurar lazos.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las representaciones sociales respecto al funcionamiento de las instituciones del Estado argentino que tienen los jóvenes “sobrevivientes” entrevistados, residentes en los barrios más empobrecidos del conurbano bonaerense, presentan algunas modificaciones a partir de lo ocurrido en Cromagnon.

Por un lado, se percibe un aumento de la percepción del colapso del Estado, de la falta de ética de los representantes políticos, y de la connivencia entre el aparato estatal y los poderes económicos, lo que provoca la manifestación de un fuerte distanciamiento entre estos jóvenes y las instituciones. Esta crisis de sentido abarca todos los ámbitos estatales, aunque las continúan reconociendo como tales. En última instancia, recurren a ellas y las interpelan por no cumplir sus funciones.

Por otro lado, no han revestido un carácter relevante las diferencias existentes en las representaciones vinculadas a esta temática entre los jóvenes nacidos antes y durante la democracia. Sin embargo, se han podido conocer distintas percepciones entre el grupo que tiene cierta trayectoria política en partidos tradicionales de izquierda y el que no la han tenido. Para los primeros, Cromagnon fue “un crimen social”, mientras que los integrantes del segundo grupo se inclinan por nominarlo como “catástrofe” o “tragedia”. En este contexto, el grupo 1 responsabiliza al sistema capitalista de lo ocurrido, mientras que el grupo 2 señala al poder político, como el máximo responsable, en última instancia.

De esta manera, estos jóvenes consumidores del denominado “rock barrial” - excluidos socialmente- experimentan el colapso de sus biografías normales y la pobreza de ciudadanía, en esta sociedad del riesgo argentina. Han cambiado sustancialmente sus situaciones laborales, de estudio y familiares, y han resignificado espacios públicos, de manera sagrada.

Por otro lado, si bien sostienen que no les interesa la política, han generado post- Cromagnon, la creación de Ong’s que apuntan a restituir lazos y valores culturales solidarios agraviados, y también, porqué no, a absorber el desempleo. De esta manera, ejercen lo que Beck denominó subpolítica, configurando la sociedad “desde abajo”.

Por el momento, se trataría de individuos que eventualmente se han asociado para protestar, pero no tienen en común más que la situación de la protesta: sin una ideología firme que los lleve a movilizarse. Con el transcurso del tiempo, se sabrá en qué medida este reclamo de ética “basta de corrupción” y de justicia, puede convertirse en una fuerza política.

BIBLIOGRAFIA OBLIGATORIA

- Andrenacci, Luciano.: Desigualdad social, fragmentación espacial: la cuestión social contemporánea, *Documento de Trabajo*, Instituto del Conurbano, Buenos Aires, UNGS, 2001.
- Aronskind, Ricardo: *¿Más cerca o más lejos del desarrollo?*. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck- Gernsheim: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas: *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona, Paidós, 1998.
- Crouch, Collin.: *Posdemocracia*, Madrid, Taurus, 2004.
- Dubet, Francois y Danilo Martucelli: *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires, Losada, 2000.
- Gaggero, J.A: “La cuestión fiscal bajo el régimen de la convertibilidad (Argentina 1991-2001)”, en *Realidad Económica*, nº 207, Buenos Aires, 2004.
- Longo, M.E.: “Los confines de la integración social, Trabajo e identidad en jóvenes pobres”, en *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Battistini, Osvaldo (comp.), Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Melucci, Alberto: *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta, 2001.
- Minujin, A. y Anguita, E.: *La clase media. Seducida y abandonada*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- Prévot-Schapira, Marie France: “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”, en *Perfiles Latinoamericanos nº 19*, FLACSO, México, 2001.
- Reguillo Cruz, Rossana: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.
- Sevares, J.: *El capitalismo criminal- Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*, Buenos Aires, Norma, 2003.
- Sidicaro, Ricardo: “Consideraciones sociológicas sobre la Argentina en la Segunda Modernidad”, en *Estudios sociales*, n.24, primer semestre 2003.
- Sidicaro, Ricardo: *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Urresti, M.: “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Sergio Balardini (comp.) Buenos Aires, CLACSO, 2000.
- Wilkinson, Helen: “Hijos de la libertad. ¿Surge una nueva ética de la responsabilidad individual y social?”, en *Hijos de la Libertad*, Beck, Ulrich (comp.), Buenos Aires, FCE, 1999.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Lavaca, *Generación Cromañón: lecciones de resistencia, solidaridad, y rocanrol*, Buenos Aires, Lavaca Editora, 2005.
- Svampa, Maristella, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- <http://www.cambiocultural.com.ar/universidad/sidicaro.htm>

¹ “El 30 de diciembre de 2004, a partir de las 22:50, en momentos en que el grupo musical Callejeros tocaba el primer tema de su recital en República Cromañón se produjo un incendio que se inició por el contacto de una chispa emanada de un elemento de pirotecnia que impactó en el material combustible que se encontraba en el techo. A raíz de ello se generó un humo tóxico que produjo la muerte de 194 personas y un número indeterminado de heridos. Parte del techo estaba cubierto con una tela denominada media sombra y sobre ella había colocada espuma de poliuretano que, en contacto con el fuego, emanó cianuro de hidrógeno y dióxido de carbono, entre otras sustancias letales. La puerta alternativa de emergencia se encontraba cerrada con candado y alambre. Al lugar habían ingresado, según el informe de SADAIC, 2.811 personas, pese a que se hallaba habilitado sólo para 1.031. Por último, el local no se encontraba debidamente habilitado para funcionar. Luego del incendio se generó una situación de caos. La misma situación caótica se repetirá después en hospitales, la morgue y los cementerios, durante los días siguientes”. Informe de la Comisión Investigadora de la Legislatura porteña, *Generación Cromañón, lecciones de resistencia, solidaridad y rocanrol*, Buenos Aires, Lavaca, 2005, pp. 9.

² Así como las tasas de actividad crecieron para la mayoría de los grupos según sexo, edad, nivel de ingresos, las tasas de empleo se incrementaron para las mujeres y disminuyeron para los jóvenes, debido a su baja empleabilidad (lo que equivale a un insuficiente nivel de calificaciones). El monto de los ingresos disminuyó (cayó el salario real individual y creció el familiar por el incremento del número de perceptores por hogar); y aumentaron las diferencias entre estratos en la distribución de ingresos. La informalidad fue mayor, aumentó el cuentapropismo y predominó la precariedad. El empleo no registrado siguió creciendo, al igual que las consecuencias del trabajo precario, la duración de la jornada de trabajo, el desempleo (que aumentó, principalmente, entre los de menores ingresos y entre mujeres y jóvenes) y la pobreza e indigencia. Neffa, en Longo, M.E. op. Cit. Pp 203.

³ Estado garante de prestaciones sociales e intervencionista y regulador en la economía, cuya sociedad relativamente homogénea se hallaba integrada conformando una comunidad social, una nación (que compartía sentimientos y valores adheridos a ella). El eje, que hasta ese momento estructuraba e integraba la vida social, era el trabajo asalariado, seno en el cual los sujetos producían y reproducían sus identidades colectivas y desigualdades, estas últimas atenuadas por la capacidad integradora del pleno empleo. Eran años en los que la educación era muy prestigiosa y valorada, ya que aparecía como base posible del ascenso social, de la igualdad de oportunidades y de la mejora generalizada de las capacidades para enfrentar el mercado laboral. Básicamente, esta caracterización de la relación entre el Estado-Nación y la sociedad es lo que Ulrich Beck denomina Primera Modernidad. (Alonso- Crouch, Sidicaro, Beck).

⁴ apertura de la economía y desregulación

⁵ Sidicaro, Ricardo, *La crisis del Estado*, Buenos Aires, Eudeba, 2005, pp.32.

⁶ Gaggero, J.A: “La cuestión fiscal bajo el régimen de la convertibilidad (Argentina 1991-2001)”, en *Realidad Económica*, nº 207, Buenos Aires, 2004, pp. 29.

⁷ Aronskind, Ricardo: *¿Más cerca o más lejos del desarrollo?*. Buenos Aires, Libros del Rojas, 2001, s/d.

⁸ Sidicaro, R.: *La crisis del Estado*, Eudeba, Buenos Aires, 2005, pp. 44.

⁹ Sevares, J.: *El capitalismo criminal- Gobiernos, bancos y empresas en las redes del delito global*, Buenos Aires, Norma, 2003, pp. 114-115.

¹⁰ Lo Vuolo, Rubén; Barbeito, Alberto; Pautáis, Laura y Rodríguez, Corina: *La pobreza... de la política contra la pobreza*, Buenos Aires, Miño y Dávila- CIEPP, 1999, pp. 229.

¹¹ El espacio urbano y suburbano de Buenos Aires es, por su concentración demográfica y por su estructura social, el ámbito en el cual “la creciente vulnerabilidad de los sujetos se manifiesta en la dificultad de alcanzar situaciones de estabilidad relativa y la multiplicación de trayectorias de empobrecimiento. Andrenacci, L.: Desigualdad social, fragmentación espacial: la cuestión social contemporánea, *Documento de Trabajo*, Instituto del Conurbano, Buenos Aires, UNGS, 2001, pp. 14.

¹² Gaggero, J.A: “La cuestión fiscal bajo el régimen de la convertibilidad (Argentina 1991-2001)”, en *Realidad Económica*, nº 207, Buenos Aires, 2004, pp.30.

¹³ Max Weber: “Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva” México, F.C.E, 1999. Citado en Sidicaro: “La Crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina 1989-2001” Bs As, Eudeba, 2003 pp.9.

¹⁴ Peter Berger y Thomas Luckmann: *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona, Paidós, 1998, pp. 93.

¹⁵ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo*, pág. 172, Paidós, 1998, Barcelona, España.

¹⁶ Beck, Ulrich y Elisabeth Beck- Gernsheim: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003, cap. 1, pp.38.

¹⁷ Peter Berger y Thomas Luckmann: *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*. Barcelona, Paidós, 1998, pp. 62.

¹⁸ Bourdieu, P.: "La delegación y el fetichismo político", en *Cosas dichas*, Gedisa, Barcelona, 1988, pp. 159.

¹⁹ Depósitos históricos de sentido, Berger, Peter y Luckmann, Thomas, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido, La orientación del hombre moderno*. Barcelona, Paidós, 1998, pp.43.

²⁰ Dubet, Francois y Danilo Martucelli: *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires, Losada, 2000, pp 201.

²¹ Beck, Ulrich y Elisabeth Beck- Gernsheim: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003, cap. 1, pp.38.

²² Gil Calvo, E: "Desinstitucionalización", en Ramos Torres, s/d.

²³ Para octubre de 2002, un 58,3% de los jóvenes de entre 15 y 29 años del GBA trabajaban o buscaban un trabajo (es decir, se encontraban activos). Del total de esos activos, un 25,3% estaba desocupado, valor que ascendía a 37,6% si se analizaba el grupo de jóvenes pobres (a diferencia del 18,8% de desocupados que existe entre los jóvenes no pobres). Este valor se vuelve más crítico si se considera que más de la mitad (el 57,7%) de los jóvenes es pobre, condición que se acentúa a medida que baja la edad sobre la que se hace la medición. Elaboración propia, en base a datos obtenidos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de octubre de 2002, INDEC- Ministerio de Economía (www.indec.mecon.gov.ar). Longo, M.E. op. Cit. Pp.203.

²⁴ Wilkinson, Helen: "Hijos de la libertad. ¿Surge una nueva ética de la responsabilidad individual y social?", en *Hijos de la Libertad*, Beck, Ulrich (comp.), Buenos Aires, FCE, 1999, pp.90.

²⁵ Están configuradas por esquemas de percepción, apreciación y producción de prácticas, denominados **habitus** por Bourdieu, disposiciones que van orientando las prácticas de acuerdo a normas, valores y patrones preestablecidos y compartidos socialmente. Por su carácter constructivo, son objeto de luchas tanto colectivas entre grupos sociales, como individuales entre atribuciones y apropiaciones de clasificaciones por parte del sujeto. Son instrumentos de conocimiento y también de dominación. Longo, M.E. en *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Battistini, Osvaldo (comp.), Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp.205.

²⁶ Vasilachis de Gialdino, Irene: "¿Hace el trabajo la identidad del hombre?", en *Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres*, Longo, M.E. en *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*, Battistini, Osvaldo (comp.), Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp.205.

²⁷ Históricamente, el rock fue un género musical que permitía expresar e identificarse a los jóvenes que discutían las herencias represivas de la generación anterior en otros ámbitos de esa misma cultura. Urresti, M.: "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Sergio Balardini (comp.) Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp. 185.

²⁸ El vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos. Reguillo Cruz, Rossana: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000, pp. 27.

²⁹ Es una mirada que trata de no perder al sujeto juvenil pero que busca entenderlo en sus múltiples "papeles" e interacciones sociales. Reguillo Cruz, R.: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000, pp.41.

³⁰ Reguillo Cruz, Rossana: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000, pp. 14.

³¹ Beck, Ulrich y Elisabeth Beck- Gernsheim: *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós, 2003.

³² Minujin, A. y Anguita, E.: *La clase media. Seducida y abandonada*, Buenos Aires, Edhasa, 2004, pp. 17.

³³ Crouch, C.: *Posdemocracia*, Madrid, Taurus, 2004, pp 26-27.

³⁴ Urresti, M.: "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Sergio Balardini (comp.) Buenos Aires, CLACSO, 2000, pp.203.

³⁵ Ellas son: Articulación de grupos de familiares, sobrevivientes y amigos de Cromañón, Memoria y Justicia por nuestros Pibes (Grupo Paso), Familiares por la Vida, Asociación de Padres con Hijos Asesinados en Cromañón (APHAC), Cambiar esta realidad, Que no se repita, Comisión de Salud Cromañón, Asociación de Víctimas de la Inseguridad en la Argentina (AVISAR), Nunca Más Cromañón, Asamblea Popular 30 de diciembre, Juntos x la memoria. (La lista no es completa ni cerrada). Lavaca, *Generación Cromañón: lecciones de resistencia, solidaridad, y rocanrol*, Lavaca Editora, Buenos Aires, 2005.